

Editorial:

La economía basada en conocimiento se ha convertido en una estrategia importante de desarrollo económico a nivel mundial. En nuestro país, sin embargo, se minimiza el impacto que este cambio de paradigma representa en nuestro sistema económico.

*En este número del **Boletín CIIAAS**, presentamos algunos de los elementos importantes en esta transformación económica.*

R. Soto C.

**Centro de Integración para la Industria
Automotriz y Aeronáutica de Sonora, A.C.**

Tel. (662) 207-2888, Web: <http://ciiias.org>, e-mail: boletin@ciiias.org

El modo de producción basado en conocimiento

La economía basada en conocimiento o economía del conocimiento, se ha venido convirtiendo, cada vez con mayor frecuencia, en la pretensión y lugar común del discurso de los promotores del desarrollo económico. Sin embargo, tales iniciativas suelen plantearse como si se tratara de un simple cambio de giro de las empresas actuales. Lejos de ello, esta nueva forma de economía representa un nuevo modo de producción que cambiará no sólo los bienes de intercambio, sino los propios medios y relaciones de producción y los actores principales.

Un modo de producción es una combinación específica de fuerzas productivas y relaciones de producción¹. Existe una relación estrecha entre un modo de producción y la correspondiente estructura social, por lo tanto, los cambios en uno u otra tiene repercusiones que le toman a más de una generación asimilar. Las transiciones entre modos de producción ocurren de manera gradual,

¹ Barry Hindess y Paul Q. Hirst. **Pre-Capitalist Modes of Production**. Routledge, 1975.

conforme la clase social propietaria de los nuevos medios de producción crece y toma control del sistema sociopolítico y de las relaciones de producción. La clase social que es desplazada, debe buscar asimilarse a la nueva clase social dominante, a fin de mantener una posición influyente en la nueva formación social. Sin embargo, pocos representantes del orden anterior harán la transición con éxito al nuevo modo de producción.

La dificultad de la transición al nuevo modo de producción basado en conocimiento puede apreciarse en las empresas que se han erigido en los grandes ganadores de esta nueva forma de economía, la mayoría de ellas empresas nuevas, como Intel® (1968), Microsoft® (1975), Apple® (1976), Dell® (1984), Yahoo!® (1994), Google® (1996), Facebook® (2004), etc. Por otra parte, las grandes empresas del pasado que no han logrado identificar oportunamente las nuevas relaciones de producción como Motorola® (1928), General Motors® (1908) o IBM® (1889), juegan un papel cada vez menos preponderante en el dominio del mercado y en el liderazgo tecnológico. Un caso a destacar de las empresas que han hecho una transición exitosa a la economía basada en conocimiento, hasta el momento, es el de Nokia® (1865). Después de iniciar como una fábrica convencional de inicios de la era industrial, dedicada a la producción de papel, Nokia ha logrado posicionarse actualmente como uno de los grandes líderes de la industria de telefonía móvil. Nokia es, en particular, el líder indiscutible del sector de los llamados *smartphones*, liderazgo que está siendo amenazado por empresas como Apple (con su *iPhone*®) y Research in Motion® (y su *Blackberry*®). Sin embargo, la mayor amenaza proviene de Google con el lanzamiento de su sistema operativo para *smartphones* Android™, que representa una competencia importante al sistema operativo Symbian®, fuente del predominio de Nokia en el sector. Si bien Symbian es un sistema operativo más maduro que Android, con mayor soporte y disponible en una gama mucho mayor de dispositivos, la licencia de código libre de este último llama notablemente la atención de los desarrolladores de aplicaciones. Dueña del 56.3% de las acciones de Symbian Ltd., Nokia adquiere, entre junio y diciembre de 2008, el resto de las acciones, pagando por ello la cantidad de 240 millones de euros, con el propósito final de cambiar su licencia a un enfoque de código libre. Esta iniciativa, que pudiera

resultar incompresible en primera instancia (pagar una alta suma para adquirir total derecho sobre el sistema operativo móvil dominante, para luego liberar su código) es una señal evidente de que Nokia ha reconocido al *open source* como parte de las relaciones de producción de la nueva economía.

Una de las habilidades gerenciales que más se ha descuidado, en esta transición hacia la economía del conocimiento es el manejo del recurso humano. En esta nueva economía, el conocimiento es bien de consumo y medio de producción, mientras que el empleado que lo posee es operador y propietario de ese recurso. La principal propiedad del patrón, por otra parte, es su propio conocimiento, particularmente en lo que se refiere a la comprensión de las relaciones de producción y de la administración del capital humano. Comprender adecuadamente a los actores involucrados y los estímulos que los motivan es fundamental para garantizar una transición exitosa a este nuevo modo de producción. Actualmente coexisten dos tipos de poseedores del conocimiento: aquellos que se adaptaron a los convencionalismos del modo de producción aún vigente y una nueva clase de trabajador intelectual conocido como *geek*, quien, por su actitud poco convencional, suele ser visto más frecuentemente como un problema para la organización, que como parte de su capital. El *geek* es el representante de la nueva clase social asociada al modo de producción basada en conocimiento, por lo que el reto de la administración de recursos humanos es desarrollar estrategias adecuadas para su manejo. El principal motivador del *geek* no es el salario, ni el reconocimiento social, sino la existencia de un ambiente propicio para desarrollar y demostrar su capacidad técnica y a su creatividad, lo que lo convierte en un efectivo agente de desarrollo y aplicación del conocimiento. Al mismo tiempo, su manejo se vuelve más complicado, ya que los mecanismos típicos de dirección de personal, basados en el temor del empleado de perder su puesto de trabajo o en discursos de motivación emocional (mediante frases bonitas e ingeniosas, aisladas de un plan específico), tienen poco impacto en él.

El desarrollo de una economía basada en conocimiento debe abordarse como la transición a un nuevo modo de producción, en el que el desarrollo de nuevas relaciones laborales y las estrategias de manejo de la información son dos de los puntos centrales en los que se deben poner atención.